

Advertencia: Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo. Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse bajo autorización escrita del autor.

Cartas al pie de un árbol **De Ángel Norzagaray**

Personajes

Mamá Sorda
Hijo Ciego
Lazarillo
Zaurino
Crisóforo Pineda (Oaxaqueño)
Polleros, Indocumentados,
Vendedores, Policías, Viajeros,
Asaltante, Niña, Ladrón, Soldado,
Limosnero, Mujer, Jóvenes, Anunciadora,
Guardia, Papá, Cuida Baños, Novios

Salvo en el espacio llamado “¡Hay que esperar!”, los personajes responderán con una reacción eléctrica al escuchar variaciones de la palabra esperanza: esperar, espero, esperando, etcétera.

El caos

Central de autobuses.

Viajero: Esperanza. Pos yo. ¿Cómo que quién? Yo. Que yo. Pos aquí. ¿Cómo que dónde? Aquí. No, en la central. Ya vengan por mí. Pues apúrense. Tráiganse el carro. ¿Dónde está el carro? ¿Ya maneja? No, no me estoy enojando, pero no sabía que ya manejara. Tanto. ¿Ya trabaja? ¿Celular? Pues llámenle. Sí, ya me cansé de estar aquí parado. Pues se cansa uno. Ya estoy viejo. Pos sí. No, no me estoy enojando, pero pues ya apúrense. Ya vengan por mí. Apúrense.

Pollero: Los Ángeles, Santa Ana. Mil, “papá”, mil. ¿Qué querías? ¡Subió la cuota! Pero eso sí, te pongo en un lugar seguro donde haya trabajo sin que tengas que esperar un solo día.

Quinientos aquí y quinientos cuando tengas quince días camelleando. ¡Dólares, güey! ¿Qué pensabas, que vivimos de la caridad? No, “papá”. Piénsale.

Asaltante: Éste es un asalto, no la hagas de pedo y saca el dinero de la caja. ¡Ándale! ¿Qué esperas?

Niña: ¡Mamá! Mamí, mamá mamííí...

Ladrón: Tú vas a distraer a la señora y tú al policía mientras yo agarro la maleta. ¡Espérate! Tú vas a distraer a la señora y tú al policía mientras yo agarro la maleta, una, dos... ¡tres!

Viajero: Oiga, doña. Me da mucha pena, pero ¿me podría dar una moneda? Pos para hablar por teléfono. Sí. No. Sí, traía dinero, pero parece que las máquinas no agarran las monedas gringas. Sí, las del teléfono. Pos ya le traté y se las tragó todas. Pos ya no tengo. Sí, pues es lo que le estaba diciendo. No. Sólo un peso, es llamada local. Sí. Pues para que vengan por mí. Pues ya me cansé de estar aquí paradote y nadie viene por mí. Ándele, seño, no sea así, deme una moneda. Ándele, gracias...

Soldado: Sí, señor. Hemos revisado todos los camiones, todos los pasajeros, tres o cuatro por unidad son salvadoreños, dicen que van a Washington. ¿Qué hacemos con toda esta gente? Sí, señor, yo espero órdenes.

Vendedor: Chicles, chocolates, garapiñados, muéganos, pepitorias, mazapanes, tamarindos. ¿Qué le damos, jefe? Chicles, chocolates, garapiñados, muéganos, pepitorias, mazapanes, tamarindos. Usted díganos. ¿Qué le damos? Chicles, chocolates, garapiñados, muéganos, pepitorias, mazapanes, tamarindos. ¿Qué le damos, señito? Chicles, chocolates, garapiñados, muéganos, pepitorias, mazapanes, tamarindos...

Pasajero: ¡Oiga! ¡Señor! ¡Chofer! Hey, que si le puede bajar al volumen de la tele. Es que está grueso, desde Sonoíta. Primero la película y luego la cosa esa donde dice el presidente: “Los mexicanos y las mexicanas no vamos a buscar oportunidades en los Estados Unidos. Vamos a ganar en dólares. No más ciudadanos, ni ciudadanas, de segunda clase. Es mi promesa y la voy a cumplir.” ¡Espéreme tantito!

limosnero: Una monedita pa’ mi camión, señito. Lo que le sobre... una monedita.

¡Hay que esperar!

Hombre 1: ¡Vámonos!

Mujer: No, hay que esperar.

Hombre 1: No va a venir.

Hombre 2: No. Hay que esperar.

Mujer: Sí. Esperar.

Hombre 1: No. Vámonos.

Mujer: Hay que esperar.

Hombre 2: Hay que esperar.

Hombre 1: ¿Esperar? Pos: esperar.

Hombre 3: ¿Qué pasó? ¿Dónde estaban? Los estuve esperando. Quedamos hace media hora... tenemos que llenar un galón con agua. Nos van a cruzar por el desierto. Yo nomás hago una llamada y regreso.

Viajero: Déjeme entrar, ándele, no sea así. Por favor. Yo no le digo a nadie que me dejó entrar. Hoy por ti, mañana por mí. No sea ojete. Es que sí traigo dinero, pero voy a usarlo para llamar por teléfono... ¿Pues desde cuándo cobran el baño? Yo creo que no deberían cobrar. No es justo, son los únicos baños. Ándele.

Jovencita: Sí, mi amor. Ya estoy aquí. Te dije. Sí, te dije. Pensé que me ibas a estar esperando. Te dije. Voy a salir de Los Ángeles a las seis y media. Te dije. Bueno, ya, pues. Aquí voy a estar. ¡Mi maleta! ¡Oiga, deje mi maleta!

Anunciadora: Al señor Olegario Santoyo, proveniente de Oaxaca, su cuñado lo está esperando en este módulo de sonido.

Policía: No, "papá". Somos un ministerio público y no vivimos de la caridad, vivimos del negocio. ¿Bueno, te estás haciendo el menso o ya te quedaste así? Si quieres te vuelvo vivo con unos añitos en el bote. ¡Eh! ¿Cómo la ves? Ja, ja, ja. Pues mal, pues claro que mal, "papá". Repórtese aquí con doscientos dólares por pollo. ¡Sí, doscientos! Es la nueva cuota, para que dejes de hacerle al vivo. ¡Ah! Y no voy a esperar mucho. ¿Eh? Mañana te caes con lo primero o te sales del negocio... sí, "papá"...

Guardia: Sí. Adelante. Buenas tardes. Pásele. Pásele. Por acá, joven. Sí, por favor. No, por acá. A ver. Mire, váyase derecho hasta que tope, por ese pasillo. Váyase derecho y al final dé vuelta a la izquierda, no, a la izquierda. No, para acá. Sí. Ándele. Para servirle. Ándele. Gracias. Pásele. Adelante.

Joven: Señorita. Señorita. Oiga, señorita. Sí, usted. Venga. Oiga, señorita, me urge llevar estos paquetes a Tijuana para que lleguen hoy en la tarde. Pues me dijeron que había paquetería en la central. Sí. ¿Cómo que no hay? No hay paquetería. Entonces estoy parado allá atrás como tonto. Uuuuu.

Papá: ¿Qué pasó, niña? Te dije que no te movieras. Espérame aquí, voy por la maleta y regreso...

Limosnero: Una ayudadita. Salí de allá con la esperanza de pasar al otro lado y ya ve, no tengo ni pa'l pasaje de regreso. Sólo me faltan 13.75 para el pasaje. Si quiere le lavo el carro, no quiero que me mantenga. Además ya hasta me estoy enfermado, en una de esas y me muero aquí en la frontera y no vuelvo a ver a mis hijos. Póngase en mi lugar. No, si no le estoy exigiendo. ¡Puto!

Cuida baños: ¡Guardia, guardia! Acá. Venga. Deje eso, guardia. Venga para acá. Sí, acá. Apúrese. Pues venga rápido. Más rápido. Acá, un señor se metió sin pagar, pues sáquelo. No. Me dijo que no traía dinero. Nada. Hasta me hizo así. Pues yo no sé. Voy por más guardias, no se le vaya a pelar.

Desesperanza I

Mamá sorda: No fue así de golpe, sino que primero era un zumbido, nada más. A los días de que él se fue. Luego, poco a poco más zumbido y menos escuchaba. Ahora no oigo casi nada. Fui con el doctor, me examinaron y todo. Dice que no tengo nada. “A usted le trabaja mucho la mente, nada más. Déjese de preocupaciones y ya verá”. Por eso tomé la decisión de no buscarlo ni pensar en él. Pero es mi hijo, oiga, no crea que es fácil. Quince años he vivido yo con este suplicio. Y ya no sé si pensar que todavía vive. El hijo más pegado a mí. Siempre me escribía, siempre se reportaba. Pero ya ve cómo es mi marido, se pelearon y mi hijo jalo pa'l otro lado. De por sí ya traía ganas. “Me voy, mamá, no te preocupes, yo luego te mando dólares para que no dependas de éste”. Nunca se reportó, nunca. Yo como a los cinco años planeé buscarlo, oiga, ir tras él. Hasta compré el boleto a Mexicali, para desde ahí empezar. Me quedé con el boleto. Mi compadre, gente más estudiada, me convenció de no irme. “Qué va a hacer, me dijo, llegando a una central de autobuses, usted, sorda como está, no sabe leer ni escribir y luego sin conocer a nadie”. Pues tendría razón. Ya no sé qué pensar.

Por años, yo lo invocaba, le pedía una señal, algo de esperanza. Y nomás no. Hasta que hace unos poquitos meses, estaba yo hincada en mi cama viendo el cuadro del Santo Niño de Atocha, pidiéndole a Dios por él, cuando escuché un zumbido muy fuerte, como nunca, casi hasta me tumba de la cama y luego oí la voz de mi hijo que me decía: “Ya no me aclames, amá, ya olvídate de mí, ya no me aclames”. Y se fue. Yo le dije llorando a gritos, oiga: “Ya no te voy a aclamar, hijo, ya no. Si estás vivo te deseo lo mejor, que vivas una vida bonita allá con los gringos, llena de lujos, con mujer güera y con hijos rubitos; y si

estás muerto, ojalá hayas encontrado la paz que yo desde ahora voy a buscar. Te lo digo de veras, hijo. Ya no voy a aclamarte”. Ésta fue la plática que yo tuve con él o con lo que fuera, ya no sé ni qué pensar. Por eso, nomás por eso, yo ya ni quiero hablar con él. Ya lo prometí y pues ya. A ver si ahora que no lo aclame puedo volver a oír. Porque estoy sorda, mijito, sorda de remate.

Te estábamos esperando.

Hombre 1: ¡Vámonos!

Mujer: No. Hay que esperar.

Hombre 1: No va a venir.

Hombre 2: No. Hay que esperar.

Mujer: Sí. Esperar.

Hombre 1: No. Vámonos.

Mujer: Hay que esperar.

Hombre 2: Hay que esperar.

Hombre 1: ¿Esperar? Pos: esperar.

Hombre 3: ¿Qué pasó? ¿Dónde estaban? Los estuve esperando. Desde hace dos días estoy aquí. Ya está el coyote listo. ¿Traen la lana? Nos van a pasar encajuelados. Que es más seguro, dicen.

Todos: ¡Te estábamos esperando!

Desesperanza II

En un camión. Ciego y Lazarillo cantan.

Hijo ciego y Lazarillo:
Voy a contarles, señores.
Voy a contarles, señores,
Todo lo que yo sufrí.
Desde que dejé mi patria.

Desde que dejé mi patria,
Por venir a este país.

Serían las diez de la noche.
Serían las diez de la noche.
Comenzó un tren a silbar.
Oí que dijo mi madre:
“Ahí viene ese tren ingrato,
Que a mijo se va llevar”.

Adiós, mi madre querida.
Adiós, mi madre querida.
Écheme su bendición.
Yo me voy al extranjero.
Yo me voy al extranjero,
Donde no hay revolución.

Corre y corre, maquinita.
Corre y corre, maquinita.
Vámonos de la estación.
No quiero ver a mi madre
Llorar por su hijo querido,
Por su hijo del corazón.

Mamá sorda: Cierto, muy cierto; yo todavía me acuerdo y me horrorizo nada más de pensar lo que le pasó a ese pobre muchacho que ni la debía ni la temía. Sus hermanos eran los que sí andaban en la baquetonada, en eso de secuestrar a la gente y pedir rescate. Uno de ellos todavía está en la cárcel, en Zacatecas, creo. Y el otro en Culiacán. ¿Pero el Chapito, qué? Ése nada. Ése chambeaba duro todo el día. Pues para que más les doliera se fueron contra él: lo detuvieron en su troca junto con un amigo, les amarraron las manos en la espalda, les pusieron unas bolsas de plástico en la cabeza, subieron los vidrios, pusieron la troca en la orilla de un canal y los dejaron ir así, adentro del agua. Semanas duraron perdidos, hasta que un anónimo llamó y dijo: “¿Quiere saber dónde están los jóvenes que se perdieron?” Pues aquí y acá y tales señas y el canal y lo demás. Y pues sí, fueron y los sacaron. Pobres. Y sus familias. Aunque a lo mejor están mejor así, sabiendo cuando menos que ya están muertos; no que yo, pues ya le digo lo de mi hijo; que se me perdió nomás y no sé si vive o ya está muerto.

Ciego y Lazarillo cantan.

Hijo ciego y Lazarillo:
Cuando Chihuahua pasamos.
Cuando Chihuahua pasamos,

Se notó gran confusión.

Los empleados de la aduana.

Los empleados de la aduana,

Que pasaban revisión.

Mamá sorda: ¿Qué piensa usted de todo esto que le estoy contando?

pasajero: ¿De qué?

Mamá sorda: ¿Eh?

Vámonos I

Todos: ¡Vámonos!

Pollo 3: ¡Espérenme!

Pollo 1: Oye, no vamos a caber. Está muy apretado eso.

Pollo 2: Pues que no se cruce el gordo y que nos espere.

Pollo 3: ¡Chinga tu madre!

Pollo 1: No. Ya en serio. No vamos a caber.

Pollo 4: No sean coyones, nomás es un tramo cortito.

Pollo 3: Si nos acomodamos, a huevo que cabemos.

Pollo 1: Pues, sí, ¿verdad? Cuando nos íbamos a pizcar algodón bien que nos acomodábamos.

Pollo 2: Pero íbamos en un camión de redilas, no en la cajuela de un carro.

todos: ¡Vámonos!

Pollo 1: Acomódense bien.

Pollo 2: Vengo muy apretado.

Pollo 1: Me están aplastando.

Pollo 3: No sean llorones.

Pollo 1: ¿Cuáles llorones? No puedo respirar.

Pollo 2: Yo tampoco. Está entrando humo.

Pollo 3: Ya, no chillen, díganle que se pare.

Pollo 2: N'hombre, no nos van a oír.

Pollo 1: Me están asfixiando.

Pollo 3: No puedo respirar.

Pollo 4: ¡Auxilio!

Pollo 1: No puedo respirar, no puedo respirar, no puedo respirar...

Pollo 1, que es Crisóforo Pineda, oaxaqueño, se levanta. Durante el siguiente monólogo deambula muerto por el espacio.

Visiones I

Zaurino: Crisóforo Pineda venía de Oaxaca con la intención de cruzar al otro lado, se subió con una mujer y dos amigos donde un pollero les indicó. La cajuela de un carro fue su tumba; de milagro los otros se salvaron, el pollero salió huyendo. Del monóxido de carbono y la falta de oxígeno, no se salvó. Su familia lo espera, y ya no va a volver. Allá ganaba veinte pesos, ya ni eso va a ganar. Seis chamacos y una mujer esperan noticias; nunca van a llegar. Crisóforo Pineda es nombre que sólo yo conozco. Y en la tumba quedó un letrero que dice: Desconocido.

Yii Chaa Gueruu

Crisóforo Pineda cuenta su historia en zapoteco. Transcripción fonética.

Oaxaqueño: Poos you quísíí ney yíí.

Síí chaa gueruu cueraa currecucodee ríí seyíoo ñou ríí yiara nevaa yuu see unn ideaa resenaa naa yuu pero ree uínnda quínísíí cuu cha daíí docoo chíí cuenran chaa tee raadua ñacodee: chicalote, tabachín...

Oríisesrín poesíaa raaduañaasíí díí casín y poos llída cueraa yíí ñaa tou uchauo uap coo dee poos ñaa chaa ñaa chaa gueruu quídee atascar codee níí pastilla tee raa llauo oríí ríaa codee see quídee: chicalote, tabachín...

Puees chauu codee alguu en dolaar cueraa raa bayy baa lauyy díí bayy comíada cayy caompañeroyy chaa siaa ñaa tuu quídea daar abaluu ree nanna níí too chíí reña codee.

La boda

Zaurino tararea una marcha nupcial. La novia, de este lado de la frontera, con un largo vestido blanco, se encuentra con el novio, de frac, que está al otro lado. Ciego y Lazarillo tocan un corrido. Marcha nupcial y corrido se entrelazan, se rechazan, van juntos.

Hijo ciego y Lazarillo:
Señores, traigo dinero.
Señores, traigo dinero,
Para poderme emigrar.
Tu dinero nada vale.
Tu dinero nada vale,
Te tenemos que bañar.

¡Ay, mis paisanos queridos!
¡Ay, mis paisanos queridos!
Yo les platico nomás.
Que me estaban dando ganas.
Que me estaban dando ganas,
De volverme para atrás.

Los güeros son muy maloras.
Los güeros son muy maloras,
Se valen de la ocasión.
Y a todos los mexicanos.
Y a todos los mexicanos,
Nos tratan sin compasión.

Adiós, paisanos queridos.
Adiós, paisanos queridos.
Ya nos van a deportar.
Pero no somos bandidos.
Pero no somos bandidos.
Venimos a camellar.

Fotosíntesis

Hijo ciego: A veces, sí. A veces como cosas sueltas. Porque se me fue la luz y a ratos los recuerdos. Me quedo en blanco, pues. Pero a veces me llegan así como fotos. Yo me bañaba en un río, un arroyo más bien. Como achocolatada el agua cuando las equipatas...

Lazarillo: ¿Equipatas?

Hijo ciego: ¿Tú sabes lo que son las equipatas? ¡Qué vas a saber! ¿Y las cabañuelas?

Lazarillo: ¿Cabañuelas?

Hijo ciego: ¡Qué vas a saber! Pero después que pasaba el temporal ese, todo se aclaraba, el agua se volvía cristalina; de eso me acuerdo, de mi cuerpo entrando en el agua. Así.

Lazarillo: ¡Pero es muy poco! Hay miles de arroyos en el país, de ríos, playas: mucha agua.

Hijo ciego: Pero había álamos, muchos álamos, cerca del arroyo. Me acuerdo. Y fijate qué cosa, me estoy acordando ahorita que yo tenía un becerro, un becerro que crié con biberón cuando se murió la vaca que lo parió. Bonito el becerro, bonito; luego, ya cuando creció, yo le traía costales de bledo y pasto pa' que tragara. ¡Muchacho, Muchacho!, le gritaba, y nomás volteaba la cabeza como buscándome. Mansito, mansito: se dejaba montar por mí, nomás por mí; cuando otro lo montaba, el animalito luego luego corría a los cercos con púas pa' tumbarlos y los tumbaba. ¡Qué suerte que ahorita me llegara esa foto! Yo, montado en el becerro, cabalgando. La gente se reía y me admiraba. ¿Con eso damos? No es cualquier cosa. Un becerro que se llama Muchacho y se deja montar. ¿Con eso damos?

Lazarillo: Pues cosa como de rancho nomás, digo. Cosa de sierra a lo mejor. Pero pues cuánto rancho, cuánta sierra hay en México. Así no vamos a dar. Así no vas a poder volver: a buscar tu río, tu arroyo, tu rancho, tu becerro, cieguito.

La búsqueda I

Mamá sorda: La cosa es que no aguanté. Junté mis ahorros y salí a buscarlo. Es cierto, mi compadre es estudiado, pero mi hijo no es su hijo y no le duele. Aunque en una duda tiene razón. ¿Qué ando haciendo yo en medio de este gentío? Gestos nomás veo y algún ruido que me llega, pero nada más. A loca me han de estar tirando cuando les pregunto por un muchacho muy guapo, muy bonito, muy curioso que es mi hijo. A todos los mueve el reloj y yo no sé leerlo tampoco. Yo me guío por las nubes, por el sol, por la luna. Por la luna, sobre todo. Para castrar un puerco hay que hacerlo con luna llena, porque conforme ésta se hace nueva se va cerrando la cicatriz del marrano. No que al revés, te mata los puercos: conforme la luna engorda lo hacen también los huevos del animal hasta que se les pudren y revientan. ¿Y para cortarse el pelo? Pues con luna nueva. ¿Y para plantar un árbol? También, porque de ahí prenden con la luna, crecen con ella hasta ponerse frondosos. Aquí puro chapopote hay, oiga. Ni modo de ver los ubaris para ver si va a llover. ¿Usted sabe lo que son los ubaris? ¡Qué va a saber! Le digo. Son esas arañas panzoncitas que avisan cuando va a llover. Tejen una telaraña sobre sus huevecillos para protegerlos del agua. Así le avisan también a una. Pero aquí con las luces y los relojes quieren enterarse de

todo, pues más se emborucan y me emborucan a mí también. Pero, ¿por qué le estaba contando esto de la luna, la lluvia y los ubaris? Ah, sí, por sus relojes y sus luces que más me emborucan. Yo creo que si todo fuera más natural, hasta por la huella y los olores encontraba a mi hijo. Como las perras a sus cachorros. Pero así no, ando norteadada. De por sí no oigo y lo que veo no lo entiendo. ¿Usted no lo habrá visto? Mire, es igualito a mí, pero en hombre. ¿Por qué todos corren? ¿Por qué todos andan a las prisas?

Yerbas pa' los güeros

Crisóforo Pineda cuenta su historia.

Oaxaqueño: Traigo de todo, traigo de todo. Chicalote, tabachín, cuachalalate, achicoria, zempasúchil, saltatechichi, chile chiltepín...

Pos yo voy a llevarle yerbas a los güeros, para vivir allá de lo que da la tierra aquí. Es una idea vieja que yo tengo, pero hasta ahora me animé. Hasta ahora que se me están muriendo de hambre los chamacos; porque el hambre no la cura el chicalote, el tabachín, el cuachalalate, achicoria, zempasúchil, saltatechichi, chile chiltepín...

No, pos ésa se cura comiendo. Y pos allá por las yerbas no pagan casi nada, pero pos acá sí. Acá los güeros se atascan con pastillas bien caras; cuando vean lo que hace el chicalote, el tabachín, cuachalalate, achicoria, zempasúchil, saltatechichi, chile chiltepín... Pues me pagarán algo, y ese algo en dólares es mucho, bueno, digo yo. Algo, mucho, para alimentar a mi gente. En una de esas no me doy abasto y hasta contrato gente pa' que me ayude... ¡Mire, señora, traigo de todo!

Visiones II

Zaurino: Así andan, yo los veo. Soy zaurino. Por eso los veo. No es algo que yo haya pedido. Es nacencia. Pero no es andancia, ya sé, no cualquiera. Pero los veo, no sé por qué. Se mueren, se ahogan, se insolan, se congelan y yo los sigo viendo. Pobres, no se dan cuenta que ya están muertos y ahí siguen seguros de que van vivos a su destino. ¿Cuál? Muchos llegan con su ilusión hasta Los Ángeles, hasta Nueva York y allá se hacen trabajando, riendo, llorando de nostalgia. Ésos son los más luchones, los que traían más ganas. No declinan esos espíritus, se siguen de frente. Otros, menos enjundiosos, se quedan nomás frente a la línea, sintiendo que ya pasaron. Están tan ilusionados que ni ven cuando rescatan sus propios cuerpos, cuando entierran sus cadáveres sin saber quiénes son o cómo se llaman o de dónde vienen. Y son miles, ¿eh?, y andan felices pensando que ya la hicieron. Y yo no los puedo ayudar. ¿Cómo? Si les digo que ya están muertos, me matan.

Vámonos II

Todos: ¡Vámonos!

Pollo 3: ¡Espérenme!

Pollo 1: Oye, está muy chico. No la vamos a hacer.

Pollo 2: Pues que el Mantecas no cruce y se quede de este lado.

Pollo 3: ¡Tu puta madre!

Pollo 1: No. Ya en serio. No la vamos a hacer.

Pollo 4: No sean llorones, nomás es un ratito.

Pollo 3 se aleja del grupo.

Pollo 2: Hey. Hey, tú. ¡Espérate!

Pollo 3 se detiene. Pollo 1 señala la cajuela. Pollo 3 regresa.

Pollo 3: Si nos acomodamos, a huevo que cabemos.

Pollo 1: Pues, sí, ¿verdad? Cuando nos íbamos a plantar tomate bien que nos acomodábamos.

Pollo 2: Pero íbamos en un camión de redilas, no en la cajuela de un carro.
todos: ¡Vámonos!

Pollo 1: Acomódense bien.

Pollo 2: Esto va muy rápido.

Pollo 1: Me están pegando.

Pollo 3: No sean llorones.

Pollo 1: ¿Cuáles llorones? Vamos a chocar.

Pollo 2: Esto se va voltear.

Pollo 3: Ya, no chillen, díganle que se pare.

Pollo 2: N'hombre, no nos van a oír.

Pollo 1: Oiga, bájele.

Pollo 3: Nos vamos a matar.

Pollo 4: ¡Auxilio!

Pollo 1: Vamos a chocar, vamos a chocar, vamos a chocar...

Pollo 4, quien es Cleofás Hernández, Hijo ciego, se levanta como único sobreviviente.

Durante el siguiente monólogo deambula por el espacio.

Visiones III

Zaurino: Cleofás Hernández llegó de Michoacán. Es algo que él ni siquiera sabe, pero el zaurino sí. Huyendo del papá a grito y garrote, y añorando a la madre a abrazo y beso. Se encajueló también, junto con otros. Corrió con suerte, cuando la migra los empezó a perseguir, el pollero aceleró, se metió entre unos sembradíos, entró otra vez a la carretera y en una curva se salió. Contra unas rocas fueron a dar; todos murieron, menos él. Corrió con suerte, digo. Aunque él piense lo contrario. Muerto se siente porque quedó tocado, ido. Se le salieron los recuerdos. Así que ni pa' tras ni pa' delante. Y luego ciego con el trancazo. Pues turulato anda ahí, nomás viendo de qué se agarra para darle sentido a la vida. Mejor se hubiera muerto, dice. Y usted me dirá: “¿Por qué no le dices, tú que sí miras adelante y miras atrás?” Porque lo que es a él, al cuerpo de él, yo no lo miro, salió a buscar su pasado. Lo que me llega aquí es su ilusión de reencontrarse, sus ganas de volver a ser. Eso es lo que yo veo, que se estrella ahí contra el cerco. Si él mismo en persona fuera, le diría: “Mira, muchacho, tú eres de Michoacán de por el rumbo de Huaniqueo, un poquito más allá. Cuando te vi estrellarte contra esas rocas, esos recuerdos se te salieron y el de tu madre, ya vieja, que se quedó aclamándote desde que te fuiste”. Pero a una ilusión no se le habla, y si se le habla no te oye: la lengua necesita oídos.

Pepenando recuerdos

Hijo ciego: ¿Sabes qué? Mayayo, Mayayo.

Lazarillo: ¿Ahora qué?

Hijo ciego: Mayayo.

Lazarillo: ¿Qué es eso cieguito, una fruta o qué?

Hijo ciego: No. Mayayo, ya me acordé: ¿con eso das? Así se llamaba el loco de mi pueblo: Mayayo. Tiraba piedras cuando lo hacían enojar. Con la mano izquierda las tiraba, mientras que con la derecha se detenía los pantalones para que no se le cayeran. Mayayo. Sí. No le gustaba platicar. Cuando tú le querías sacar plática, él se daba la vuelta diciendo: “Ya me atarantates, ya me atarantates”. Así muy rapidito, muchas veces. Ya me atarantates, ya me atarantates, ya me atarantates. ¿Ya estamos cerca, no? Así damos, ¿no?... ¿No?

Lazarillo: Tú estás más loco que ese loco que dices...

Hijo ciego: ¡Mayayo!

Lazarillo: Pues sí. ¿Cómo crees? Hay locos en todos los pueblos. En el mío vive la Toñona, que fue la primera que me enseñó las chichis cuando estaba en la primaria. En cuarto año estaba. Me las enseñó a mí y a todos mis amigos por un peso. Un peso cada uno, claro. (Pausa). Yo creo que eso de la Toñona me pegó muy duro. Porque ahora que lo pienso, hasta la fecha lo que más me gusta de las viejas... son las chichis.

Hijo ciego: No me cambies de plática, tú. El Mayayo es único, tiene de vecina otra loca que le dicen la Tunchi. Era vecina del Mayayo. Como el Mayayo no quería escucharla cuando ella quería platicar con él, nomás se soltaba gritando: “¡Amarren a esa pinche loca! Ya me atarantó, ya me atarantó”. (Pausa). Lo cierto es que amarraban a los dos, con cadenas y todo. Eran famosos. Yo creo que si nos vamos preguntando por la Tunchi y el Mayayo damos con mi pueblo. ¿Cómo ves?

Lazarillo: Mal. ¿Cómo que cómo veo? Mal. Todos los locos son famosos. El Lalo es famoso en Tiríndaro, el Cano en Sesguillo, el Zuki allá en Moroyoqui. El Chente en Guanajuato. Ésas no son señas, cieguito. Ésas son cosas de todos. Así, no vamos a dar. (Pausa). Yo creo que ya mejor me voy por mi lado. (Pausa). Tú te estás poniendo muy necio con saber que de dónde vienes. ¿Pa’ qué sirve eso, pues? Lo importante es saber “pa’ dónde”. “De dónde” es cosa que ya pasó. Además, tú ya no quieres ni tocar, ni cantar. Nomás te la pasas piense y piense; cavile y cavile.

Hijo ciego: Si quieres ya me olvido. Pero no seas malo, no te vayas. No me dejes aquí sin saber ni qué.

Lazarillo: Pero es que también tú. ¿Ya ves cómo eres?

Hijo ciego: Como tú no sientes lo que yo. Se te hace fácil.

Lazarillo: ¿Entonces te vas a aferrar? Pa’ irme.

Hijo ciego: No. Pos mejor me olvido, ni modo que me quede como perro sin dueño. Pero ayúdame con algo.

Lazarillo: Mjj.

Hijo ciego: A escribir.

Lazarillo: Yo no soy escritor.

Hijo ciego: Yo te dicto. Es una idea que tengo.

Lazarillo: ¿Y qué o pa' qué?

Hijo ciego: De lo que me voy acordando te dicto. Tú lo escribes y luego la pegamos, así, en los postes, al pie de los árboles. Cartas al pie del árbol, de muchos árboles, con mis recuerdos; con lo que voy siendo conforme reconstruyo mis recuerdos. Así, si alguien lee y sus recuerdos embonan con los míos, pues ya la hice. ¿No? Me va a poder llevar de regreso a mi pueblo y me va a explicar bien quién soy.

Lazarillo: Está muy raro eso... tú estás muy raro, si sigues así... tú también te vas a volver famoso... por lo loco, digo.

Hijo ciego: ¿Entonces me ayudas con eso?

Lazarillo: Pues sí. ¿Y tú qué? Ya no vas a cavilar tanto y le vas a dar duro a la cantada.

Hijo ciego: Pues no es fácil, pero sí. Triste y todo, pero sí. Es más, mismo ahorita nos echamos algo pa' amarrar el trato.

Lazarillo: Sale.

Hijo ciego: ¿Con sentimiento o sin sentimiento?

Lazarillo: Qué sentimiento ni qué nada. Algo vacilón, para que se te olvide.

Hijo ciego: ¡Ándale pues! De todos modos no creas que es fácil. Lo triste no se quita así nomás.

Lazarillo: ¡Ya dale!

Hijo ciego: ¿Y si te dicto primero?

Lazarillo: No, no, no. Mañana. Mañana empezamos.

Hijo ciego: (Canta.)
Soñaba en mi juventud
Ser una estrella de cine,
Y un día de tantos me vine
A visitar Hollywood.

Un día muy desesperado
Por tanta revolución,
Me pasé para este lado
Sin pagar la emigración.

Qué vacilada, qué vacilada.
Me pasé sin pagar nada.

Al llegar a la estación
Me tropecé con un cuate,
Y me hizo la invitación
De trabajar en el traque.

Yo el traque me suponía
Que sería en un almacén,
Y era componer la vía
Por donde pasaba el tren.

Ah, qué mi cuate.
Ah, qué mi cuate,
Cómo me llevó pa'l traque.

Cuando me enfadé del traque
Me volvió a invitar aquél
A la pizca del tomate
Y a desahijar betabel.

Y ahí vendría mi indulgencia,
Caminando de rodillas
Como cuatro o cinco millas
Que dieron de penitencia.

Ah, qué trabajo tan mal pagado
Por andar arrodillado.

Pa' no hacérselas cansada,

Me enfade de lavar platos
Y me alcancé la puntada
De trabajar en el teatro.

Ay, qué bonito. Ay, qué bonito
Es el mentado teatrillo.
Ay, que bonito. Ay, que bonito,
Circo, maroma y teatrillo.

La búsqueda II

Pollero: Pues es mucho tiempo, señora. De veras, se lo digo yo. No quiero bajarle los ánimos, mejor regrésese.

Mamá sorda: ¿Eh?

Pollero: ¡Mejor regrésese!

Mamá sorda: Qué fácil se le hace. Usted no tuvo hijos, a lo que veo.

Pollero: Sí. Tengo cinco.

Mamá sorda: Pues que se le esfume uno, así nomás. A ver si no sale a buscarlo.

Pollero: Pero ya son muchos años, ya ni huellas ha de haber.

Mamá sorda: Ésas se traen aquí.

Pollero: Pues yo nomás le advierto.

Mamá sorda: Se traen aquí, y aquí traigo yo que mi hijo está vivo. Allá está, mire, del lado gringo. Y voy a ir por él. Quiero que usted me lleve, yo le pago. Poco nos equivocamos las madres.

Pollero: Yo nomás le advierto: no esta usted en edad para andar de ilegal.

Mamá sorda: ¿Y tú qué vas a saber? ¡Espérese! ¡Yo le pago!

Pollero: ¡Bah!

Visiones IV

Zaurino: He visto cosas simples, y cosas que la gente ni se imagina. Chistosas y horribles. Vi casarse a la indocumentada con el gringo, ella de blanco acá y él de frac allá, dándose el beso entre la malla de alambre. Partidos de voleibol he visto, con un equipo gringo y uno mexicano, pelota binacional y la cerca como red. Muertos, muchos muertos que sigo viendo, pero la gente no me cree, gente que se murió en medio del desierto porque no quiso abandonar el ajedrez de mármol que llevaba de Puebla a Nueva York. O congelada, pero sin soltar los coricos, las semitas que traían de Sinaloa y que llevaban a Sacramento. Vi encallar en la arena una virgen de Guadalupe de talavera, y ahí quedó como capilla vigilante para once cadáveres. Vi una vez un santo, pero no de mármol, no de madera, no de cartón, un santo real, un mártir de verdad, un muerto de atrás que se les apareció vivo como en un ahora, a unos paisanos, los ayudó, los llevó de la mano a donde había agua y trabajo. Sí, de veras. Les pidió nomás que le llevaran como agradecimiento una veladora a San Toribio Romo, allá por Jalisco. Cuando llegaron a cumplir la encomienda, casi se mueren, el famoso santo resultó ser el mismo que los había salvado, sólo que llevaba más de setenta años muerto; cosas así. Vi una vez una rondalla completa cruzar de ilegal para ir a dar serenata a Calexico y regresarse a Mexicali esa misma noche. Y muertos, le digo. Unos gringos cabeza rapada que se juntan para cazar ilegales, tremendas armas, tremendo odio; y los matan, o los encierran como animales en unos hoyos que hacen cubiertos de ramas, para que nadie los vea. Cosas así.

Las cartas I

Hijo ciego: ¿Qué dice?

Lazarillo: ¿Pos qué quieres que diga? Lo que me dijiste que dijera, cieguito. Tus recuerdos, eso dice.

Hijo ciego: Pues dímelo otra vez.

Lazarillo: ¡Qué necio eres, cieguito! “Fíjate qué cosa”; dice lo del becerro, lo del río. Dice también que nomás hay una calle empedrada y que lo demás es lodazal o polvadera, según la época.

Hijo ciego: ¿Pero pusiste lo de las cabañuelas y las equipatas?

Lazarillo: Sí, todo. También lo de los locos.

Hijo ciego: ¿Pero la gente lo lee?

Lazarillo: Sí, lo lee.

Hijo ciego: ¿Y?

Lazarillo: ¿Y, qué?

Hijo ciego: ¿Pues qué, qué pasa?

Lazarillo: Nomás.

Hijo ciego: ¿Nomás qué?

Lazarillo: Pos, nomás. Se ríen nomás.

Hijo ciego: Alguno habrá que sepa y además de reírse, me busque. Digo, ¿no?

Lazarillo: Mjj.

La búsqueda III

Mamá sorda: ¡Espérese! ¡Yo le pago!

Pollero: ¡Bah!

Las cartas II

Hijo ciego: ¿Pusiste lo de las palmas?

Lazarillo: ¿Cuáles palmas?

Hijo ciego: ¿No lo pusiste?

Lazarillo: No me dijiste de ningunas palmas.

Hijo ciego: Pues fijate qué cosa. Estoy viendo ahora unas palmeras. A gente que se trepa bien alto a cortar palma. Eso hay que ponerlo.

Lazarillo: Pos ya que tengas más cosas. No vamos a escribir una carta cada que pepenes un recuerdo.

Herbs to los güeros

Crisóforo Pineda cuenta su historia en inglés.

Oaxaqueño: I brought herbs to the güeros, o live here of what the earth gives over there. It's an old idea that I had. But until now I decided, because my children are dying of hunger, and hunger is not cured by chicalote, tabachín, cuachalalate, achicoria, zempasúchil, saltatechici, chile chiltepín...

No, that's only cured eating and over there you pay almost nothing for the herbs. Over here yes. Los güeros take a lot of expensive pills. When they see what el chicalote, tabachín, cuachalalate, achicoria, zempasúchil, saltatechici, chile chiltepín...

Do, they will pay something and in dollars, is a lot. Well, I say, something to feed my people. I can tell you I have so much work I even hired people to help.

Visiones V

Zaurino: Ahí andan todavía los muertos atravesando las cruces esas que les ponen para que nadie los olvide. Ahí andan. Nadie me cree. Pero yo de todos modos ya lo voy a decir todo, porque ya ve usted mi enfermedad, un día me muero con todo esto aquí dentro y no quiero quedarme yo también dando vueltas. Tengo que decir que he visto a los zopilotes rondar sobre los moribundos, prediciendo la putrefacción. He visto oaxaqueños pasar del idioma zapoteco al inglés apenas se mueren, nomás de ganas. He visto pollos rostizados, ahumados, congelados. Muchos. Pero ya lo voy a decir todo aunque nadie me crea, porque si no, estas cosas se van a perder conmigo, como se pierde el mundo cuando estoy dormido.

De la foto a la película

Hijo ciego: ¡Tarzán, Tarzán! ¡Fíjate qué foto! Yo estaba dormido bajo un plantío de aguacate, y un aguacate se desprendió. Grandote, Tarzán, y me quebró el tabique de la nariz, por eso siento que la tengo chueca. Como que ya me estoy acordando. Fíjate qué cosa, ahorita me estoy acordando de Poncho Huevón, así le decimos porque construyó una camita arriba de un mango pa' cuidar su parcela, pero se quedaba dormido y nosotros le robábamos los mangos frente a sus narices.

Ahí te va, Tarzán, y eso ya no es foto, es la película completa. Fíjate qué cosa, qué enorme cosa, ahorita me estoy acordando que sí tengo mamá. Claro, claro, porque ella se sienta bajo los álamos a tejer palma. Teje petates, abanicos y tazcales que son esas cosas donde ponen las tortillas. Y también me estoy acordando de dónde soy, soy de por Huaniqueo, un poquito más al sur. Ya ves, Tarzán, tú que decías que no importaba el "de dónde", sino el "pa' dónde". Pero si es lo mismo, Tarzán; porque mi "de dónde" es mi "pa' dónde". Ahora todo importa, Tarzán. El Muchacho es café, el Mayayo babea y la Tunchi es gorda. Como

que ya estoy siendo otra vez. Escríbelo, escríbelo aunque ya no lo ocupo, nomás pa' avisar, pa' que sepan que ya sé que ya soy. Ya pepené todos mis recuerdos. Necesito abrazar a mi madre, pa' ver si todavía está como la tengo aquí. Se fletaba duro pa' darnos de tragar. Se rentaba de rezandera el día de los muertos pa' rezar los rosarios a cambio de unas monedas; y también inyectaba y ponía sueros. Necesito abrazar al viejo, a ver si ya se ablandó ese fierro. Ahora sí, Tarzán, a calcetín pelón y sin parar. ¡Todo pa'l sur, todo pa'l sur...!

Todo pa'l norte

Mamá sorda: Al norte, una madre nunca se equivoca, es un palpito que una trae aquí. Él dijo que iba por los dólares y por los dólares fue. ¡Al norte! Ahora sí no tengo dudas que mi hijo vive y voy por él. ¡Al norte; todo pa'l norte! Un presentimiento de madre es un presentimiento de madre. ¡Al norte, al norte...!

Desencuentro final

Mientras el Zaurino habla, la Mamá Sorda va avanzando y diciendo "¡Al norte!" y el Hijo Ciego camina diciendo "¡Al sur!"

Zaurino: Señora, no. Señora. Para allá no, señora. Su hijo el desmemoriado ya recordó, señora, y va para el sur. Claritos sus recuerdos: álamos y montañas, chivas y nopales, becerros y nubes. Mangos. Pueblos, sierras, arroyos, locos y parientes. Todo lo va viendo con ojos ciegos, señora. También la recuerda a usted cuando lo envolvía como tamal en una cobija vieja, para llevarlo a su catre mientras él se hacía el dormido. Para allá no, señora.

Mamá Sorda no escucha, sigue rumbo al norte donde levanta la cruz que da cuenta de su muerte con un letrero que dice "DESCONOCIDA".

Oscuro final.

Cartas al pie de un árbol se estrenó en septiembre de 2001, en el Teatro del imss de Mexicali, Baja California, con el siguiente reparto: